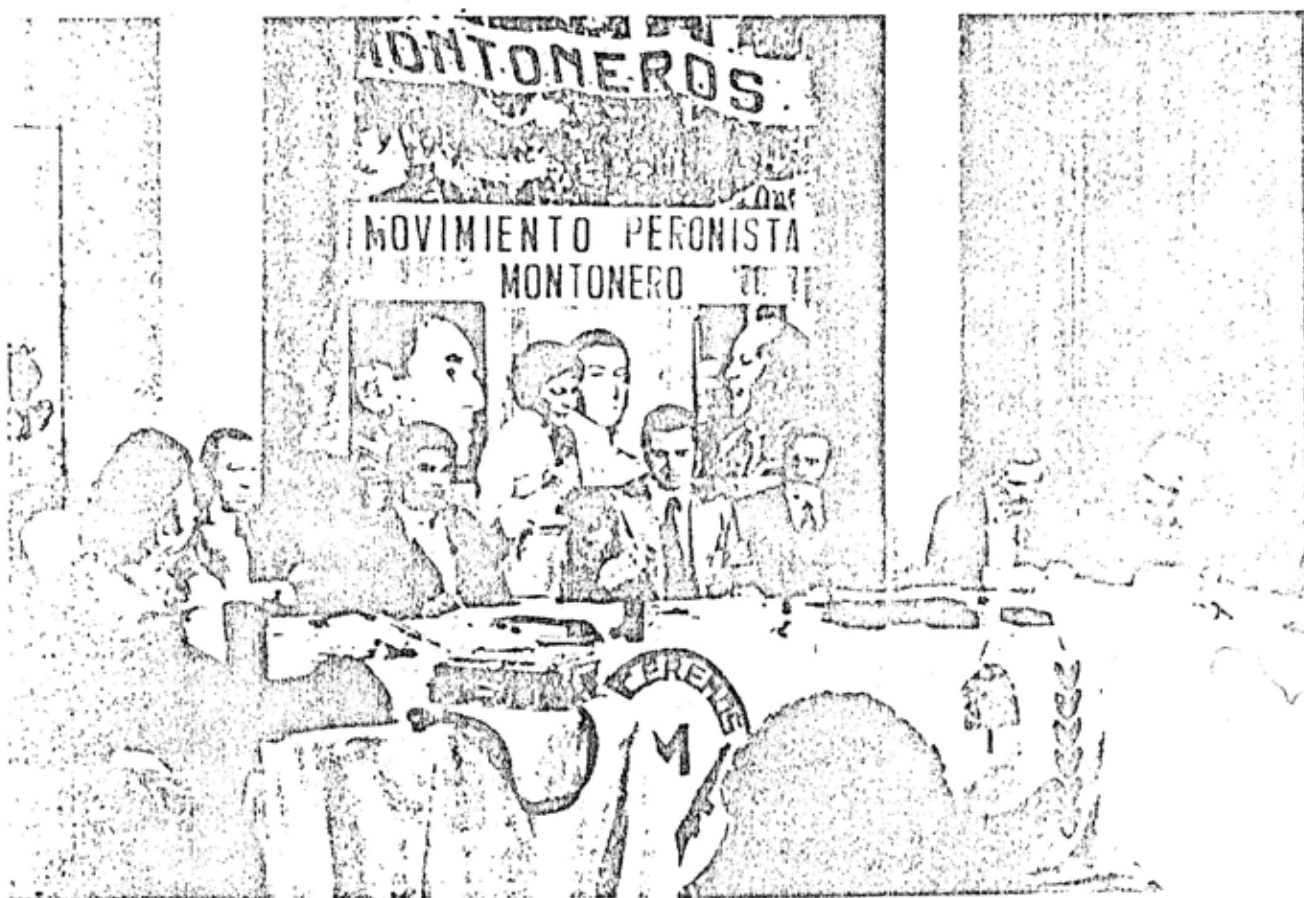


Doc de ROMA

MOVIMIENTO PERONISTA MONTONERO

ABRIL 1977

TB



RESISTIR Y VENCER PARA GANAR LA PAZ
EN LA ARGENTINA

RESISTIR Y VENCER PARA GANAR LA PAZ EN LA ARGENTINA

Ante la grave disyuntiva histórica que vive la Argentina, como luchadores consecuentes al servicio de los anhelos y del mandato de nuestro heroico pueblo, nos dirigimos a todos los peronistas auténticos y leales a las banderas del movimiento, a todos los luchadores que, sin ser peronistas, entregan sus mejores esfuerzos a su servicio y a todos los Argentinos de buena voluntad que aman la paz, la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. Lo hacemos exponiendo la situación nacional, clarificando el verdadero problema que se debate en nuestra patria y proponiendo la solución debida.

1- La situación nacional

La República Argentina con la economía en bancarota, el orden jurídico desquiciado, la vida y los bienes de sus habitantes a merced de las camarillas entronizadas en el estado, exterioriza una imagen que contrasta con la auténtica de un pueblo que anhela la paz, la vigencia democrática como gobierno de las mayorías populares, la independencia económica y la soberanía política de la Nación, sus derechos y su dignidad como pueblo, como trabajadores, como hombres libres que anhelan y merecen ver a sus hijos sanos, sin el llanto incontenible del hambre y sin la ceguera de la ignorancia y la marginación. Un pueblo que, en definitiva, lucha por defender el derecho a construir su propio destino.

Sólo la vocación vendepatria de las clases dominantes y reaccionarias de nuestro país pudo conducir al estancamiento y la bancarota de la economía argentina.

En el país del trigo y las vacas, las mujeres del pueblo deben comprar todos los días un poco menos de pan y de carne. En el país de la lana, el algodón y el cuero los hijos del pueblo caminan por la calle cada día más desnudos y descalzos. En un país semidesierto y con un pueblo culto, capacitado y organizado, cada día hay más profesionales, técnicos y obreros calificados sin trabajo. Teniendo el record de inflación monetaria, simultáneamente padecemos una recesión sin precedentes en la Argentina.

En un país profundamente politizado, casi sin analfabetos, con central sindical única, con el empresariado nacional organizado gremialmente, el orden jurídico-político

está totalmente desquiciado. Es que sólo la irracionalidad histórica de los gorilas argentinos puede pretender impedir que las mayorías populares, concientes de su rol político en la historia, defiendan sus intereses y su destino, por la simple intimidación criminal de las dictaduras militares.

Los integrantes de la Junta Militar que ha impuesto la tiranía más sangrienta de nuestra historia y el ministro de economía Martínez de Hoz personifican en la actualidad esta absurda y utópica política antinacional y antipopular. Las fuerzas armadas, renegando de la trayectoria libertadora y humanista del General San Martín, hacen uso de la réplica de su sable emancipador de pueblos hermanos para subyugar y oprimir al propio.

Nuestro querido pueblo, nuestros trabajadores, obligados por tan reiteradas agresiones, se defienden y luchan con heroísmo, con una capacidad de sacrificio y con una voluntad de victoria que no conoce límites de ninguna naturaleza.

2- La crisis definitiva del sistema

El estancamiento y la parálisis económica que afecta a la República Argentina es la resultante de la persistente vigencia de un sistema oligárquico que la mantiene en una progresiva situación de dependencia. Tal vasallaje empobrece al país, extingue la autodeterminación nacional y hambrea al pueblo ante la penetración imperialista.

Dadas las causas del problema, la situación argentina no tiene solución sin un profundo cambio del sistema económico-social. La economía nacional padece una situación de estancamiento y retroceso que resulta imposible corregir dentro del actual sistema capitalista dependiente.

La oligarquía terrateniente, poseedora de la principal fuente de ingresos de divisas ha demostrado con su estructura de producción, basada en el latifundio de propiedad privada, que es incapaz de superar la producción agropecuaria del año 1935, cuando el país tenía la mitad de habitantes. Del mismo modo en que ha demostrado su incapacidad para invertir las divisas generadas por la exportación agropecuaria en el desarrollo industrial del país. Sus ambiciones de estancamiento decadente sucían con el retorno al país de hace cincuenta años.

Los monopolios extranjeros, con la complacencia servil de la oligarquía, no han hecho más que insaltar, con la más sofisticada tecnología, una poderosa bomba de succión que se lleva insaciablemente las ganancias de nuestro trabajo. Ellos son también los encargados de llevarse las divisas generadas con la producción agropecuaria.

El empresariado nacional, mayoritariamente pequeño y mediano, carece de posibilidades de conducir la capitalización del país ante las tremendas desventajas que tiene en la competencia con los grandes monopolios.

Finalmente, el estado, principal empleador en la Argentina, manejado por los intereses foráneos, es el encargado de cubrir con su déficit el consumo de servicios, como la energía eléctrica y los transportes, que la oligarquía y los monopolios necesitan para aumentar sus ganancias.

Así es como nuestro pueblo trabaja cada vez más y consume cada vez menos para que nuestra deuda externa sea cada vez más grande.

Resulta evidente, en consecuencia, que solamente construyendo el socialismo romperemos este círculo vicioso con el que nos han estafado. Solamente así tendremos más industrias, aumentaremos la producción agropecuaria, construiremos más caminos, más escuelas y más hospitales; sólo así se construirán viviendas para las necesidades de los sin techo.

3- La resistencia Popular

Desde hace, un siglo y medio la criminalidad de las fuerzas antinacionales y antipopulares viene regando con sangre humilde los trigales de un pueblo al que se le mezcla el pan. Es que desde entonces venimos enfrentando las políticas neocolonialistas ofrendando generosamente la vida de los mejores hijos del pueblo para resistir la ignominia del vasallaje. Fueron los montoneros de Güemes, del Chacho Peñalosa y de Felipe Varela, los abuelos de los « cabecitas negras » de 1945 que resistieron desarmados, a fuerza de coraje y dignidad, la entrega de la soberanía nacional sostenida por ejércitos pretrechados desde el extranjero. Las luchas de la « chusma radical » con el Irigoyenismo, las luchas obreras de la década infame, de 1930 a 1943, son la continuación de la resistencia argentina a su sometimiento neocolonial; en ella se integraron los inmigrantes europeos que la oligarquía argentina llevó con la promesa de tierra y trabajo, consumando una estafa más en su interminable serie de infamias y atropellos.

Pero el más formidable resurgimiento de las luchas montoneras se da en 1945, con la irrupción masiva en la escena política nacional de la clase obrera argentina. Es el surgimiento de nuestro movimiento, el peronismo.

El derrocamiento sangriento del Gral Perón en 1955 encuentra como respuesta la Resistencia Peronista. Fueron 18 años de heroica resistencia contra todo tipo de represiones, proscripciones, fraudes, sobornos y engaños. Fueron 18 años de hacer fracasar todos los proyectos oligárquicos-imperialistas de estabilizar y consolidar la nueva política de entrega y explotación.

Son fechas claves de las agresiones de las fuerzas armadas a las instituciones democráticas y a la voluntad popular el 6 de setiembre de 1930, el bombardeo del 16 de junio de 1955, los fusilamientos del 9 de junio de 1956, el golpe de estado del 16 de setiembre de 1955 y los asaltos al poder del 28 de junio de 1966 y del 24 de marzo de 1976. Ataques de otro origen fueron la madre de Ezeiza del 20 de junio de 1973 y la traición de la ex-presidente María Estela Martínez y su camarilla de infiltrados y asesinos, capitaneados por el siniestro López Rega, quienes para suplantarse el mandato popular del 11 de marzo y sostener un gobierno inescrupuloso y corrupto, desataron la violencia y el crimen con la aquiescencia de las fuerzas armadas.

Ante esta nueva dictadura la clase obrera, por tantas cuantas hayamos conocido, el pueblo argentino ha respondido de la única forma posible: RESISTIENDO HASTA VENCER O MORIR. Montoneros, fiel a su trayectoria histórica, ha ofrendado al pueblo de la Patria durante los últimos nueve años de lucha armada su valiosa cuota de sangre y juventud, y lo seguirá haciendo hasta el triunfo definitivo de las tres banderas del peronismo: la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

El pueblo argentino en su conjunto y la clase trabajadora en particular desarrolla colectivamente la resistencia a la dictadura del Gral Videla. Los obreros de los sectores mecánico, metalúrgico, Luz y Fuerza, portuarios, telefónicos y ferroviarios han enfrentado con grandes huelgas las reducciones del salario, la eliminación de todas las conquistas sociales, la intervención de los sindicatos y de la CGT, los despidos masivos, la clausura de las fuentes de trabajo. Del mismo modo en que durante 1956, en circunstancias similares, se organizaron clandestinamente en la CGT Autónoma y asumiendo la experiencia de 1968 con la CGT de los Argentinos, hoy lo más organizado de esta resistencia de los trabajadores se nuclea en torno a la CGT EN LA RESISTENCIA.

4- La constitución del Movimiento Peronista Montonero

Nuestro pueblo ha sido siempre peronista porque todo lo que hemos obtenido como pueblo, como clase trabajadora y como Nación se lo debemos a Perón y a nuestro movimiento. Decimos todo, es decir, nuestros aciertos y nuestros errores. Hemos sido consecuentes en el señalamiento de los errores de nuestro líder, el Gral Perón, guiados por el ejemplo de la abanderada de los humildes, la compañera Evita, renunciando a los honores pero no a la lucha. El pueblo peronista nos conoce; sabe que procedemos del pueblo y que al pueblo defendemos; sabe que estuvimos y estamos a su lado, en las buenas y en las malas, siempre a su servicio ofrendando lo mejor de nosotros mismos, todas las horas, todos los esfuerzos y sacrificios de la militancia, la tranquilidad de nuestros hogares y hasta la vida misma.

El Movimiento peronista, luego de la muerte del Gral Perón y de la traición definitiva de Isabel y López Rega que no creyeron en la sentencia de que el único heredero de Perón sería el pueblo mismo, ha quedado en un estado de agotamiento y horfandad. Huérfano en su conducción estratégica y agotado en su doctrina. Hoy más que nunca es realidad que sólo el pueblo salvará al pueblo. Nuestro deber histórico consiste en rescatar, reafirmar y continuar con lo mejor de nuestro pasado peronista. Pero simultáneamente es necesario descubrir, proponer y desarrollar lo nuevo de nuestro futuro como pueblo.

La constitución del Movimiento Peronista Montonero es una autoconstitución. No está Perón para convocarlo ni para designar los miembros del Consejo Superior. Ahora para ser dirigente es imprescindible ser representativo, honesto y revolucionario; ya no sirve de nada tener un amigo influyente. Esto significa que la democracia interna del Movimiento comienza a ser una realidad, que se acabó la burocracia: Hoy la democracia se expresa por el reconocimiento de la representatividad y la honestidad revolucionaria; mañana, cuando no tengamos encima la clandestinidad impuesta por la dictadura, la democracia se ejercerá con el voto masivo.

Este Consejo Superior expresa la superación de la conducción unipersonal por la conducción de una organización. Es una nueva conducción estratégica del movimiento.

La autoconstitución del Movimiento Peronista Montonero y de su Consejo Superior, no es un proceso ya acabado y perfecto, no es cerrado a nuevos dirigentes ni a nuevas corrientes de opinión del campo popular. Es el primer paso de un gran proceso político de unidad de todos los hombres

A partir de 1974 los cuadros de Juventud debieron soportar la represión llevada por Isabel Martínez y López Rega, y finalmente la de la dictadura del general Videla, actualmente en el poder.

La larga lista de mártires, expresa mejor que la más detallada de las explicaciones, el odio que entre los sectores dominantes, suscita la Juventud Peronista, debido a su compromiso irrevocable e incorruptible con la causa de los trabajadores y el Pueblo argentino.

LA RAMA FEMENINA

Desde sus inicios el peronismo promovió la participación activa de la mujer en la vida política del país. Al calor del impulso que dió Eva Perón y con la promulgación, en 1947, de la ley que impuso el voto femenino, surgió la Rama Femenina del Movimiento Peronista.

En vida de Evita las mujeres tuvieron una gravitación política importante llegando a ocupar cargos de conducción en el Movimiento y participando del gobierno nacional y las cámaras legislativas.

Después, en la Resistencia Peronista, las mujeres, peleando codo a codo con los hombres y jóvenes del Movimiento y en las luchas obreras y populares, reivindicaron energicamente sus derechos, antes plasmados en leyes.

Desde los inicios de las organizaciones armadas peronistas y contemporáneamente con la eclosión juvenil del 70, las mujeres comenzaron a ocupar puestos de combate y conducción.

Esta participación nunca fue tema de debate en el peronismo que se desarrolló presenciando el protagonismo de una mujer. También desde sus inicios se afirmó el principio de que la liberación específica de la mujer estaba inexorablemente ligada a la liberación social del conjunto del Pueblo Argentino.

Paralelamente con el desarrollo histórico de Montoneros se fue reafirmando el papel de la Rama Femenina, que participó activamente en la lucha interna para afianzar una línea combativa y revolucionaria.

Al calor de estas luchas surgió la « Agrupación Evita » como núcleo interno dentro de la Rama. La agrupación jugó un papel fundamental en las movilizaciones que precedieron al triunfo popular del 11 de marzo de 1973 y, después, como núcleo central del enfrentamiento a la traición del gobierno de María Estela Martínez.

Con la constitución del Movimiento Peronista Montonero la Rama Femenina vuelve, como en las épocas de Evita, a convertirse en cauce organizativo de millones de mujeres peronistas.

LA RAMA POLITICA

La Rama Política se constituyó en el mismo momento del nacimiento del peronismo, a través de la incorporación al mismo de dirigentes de distintos partidos y corrientes políticas que supieron interpretar el nuevo hecho de la política argentina que se había producido el 17 octubre de 1945 : la irrupción de las grandes masas explotadas. Ante la convocatoria del General Perón esos políticos abandonaron sus viejas estructuras partidarias para incorporarse al gran movimiento social naciente.

De este modo la coalición entre las organizaciones obreras, el Partido Laborista, la Unión Cívica Radical-Junta Renovadora y el Partido Independiente (Centros Cívicos), llevaron al triunfo al General Perón en las elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1946.

Estas fuerzas, unificadas con posterioridad a la asunción de las nuevas autoridades, bajo el nombre de Partido Único de la Revolución, se transformaron, finalmente, en el Partido Peronista que disolvió y proscribió el golpe oligárquico de 1955.

Así se fue conformando, al impulso de cada consigna patriótica y revolucionaria, toda una pléyade de dirigentes, de cuadros medios, que tendrán una gran importancia en el accionar futuro del Movimiento. Muchos de esos dirigentes, a medida que la lucha se iba profundizando, fueron quedando en el camino. Algunos se estancaron ideológicamente antes de 1955, otros después del golpe gorila y otros durante las distintas etapas de la Resistencia. Pero no es menos cierto que en estas dos décadas han ido surgiendo nuevos dirigentes y hay muchos veteranos que se mantienen con dignidad y ánimo combativo en sus puestos. Varios de ellos ocuparon cargos destacados dentro del gobierno de Perón y defendieron, con capacidad y vehemencia, tanto en los organismos legislativos, como en los consejos municipales o en las intendencias, el avance de un pueblo en lucha por sus auténticas y legítimas conquistas sociales.

Después de 1955 sufrieron cárcel, fueron vejados y torturados y se los marginó de la vida política legal, mediante decretos proscriptivos. Los miles de dirigentes peronistas diseminados en todo el territorio nacional también han debido sufrir, bajo el gobierno de María Estela Martínez, el aislamiento y la persecución de su propia cúpula partidaria.

A ellos se dirige también en esta amplia convocatoria del Movimiento Peronista Montonero. En su seno podrán retomar el camino de la Liberación que el pueblo plebiscitó el 11 de marzo de 1973.

Esa es la motivación que fundamenta la presencia de la Rama Política en este Consejo Superior. Y la presencia al frente de la Rama de dos veteranos dirigentes votados por las bases partidarias y por el pueblo de sus provincias, demuestra que el Movimiento Peronista Montonero aspira a una verdadera democracia interna y a una conducción representativa de las masas.

LA RAMA DE INTELLECTUALES Y PROFESIONALES

En el comienzo del desarrollo histórico del peronismo, la mayoría de los universitarios adoptaron posiciones antagónicas con el Movimiento. La incorporación masiva de este sector recién tendría lugar en el transcurso de la última década.

La noche del 30 de julio de 1966 es recordada por los universitarios argentinos como la de « los bastones largos ». En esa jornada, el general Fonseca, jefe de policía del gobierno militar de Onganía, encabezó una violenta represión contra la universidad que produjo resultados contrarios a los buscados por sus promotores.

La policía en los claustros y el asesinato de estudiantes, una práctica que el actual gobierno de Videla ha llevado al paroxismo, contribuyeron a que los universitarios argentinos v, en particular, los estudiantes, tomaran conciencia de que no era una isla democrática dentro del país dependiente y se identificaron con la clase obrera y los sectores populares sometidos a esa misma represión desde mucho tiempo antes.

Si algunos cedieron a la tentación de una radicalización librecia, alejada del contexto social, muchos otros se esforzaron seriamente por comprender la problemática argentina y fueron recorriendo los cauces reales y concretos del proceso de liberación nacional. En pocas palabras : comprendieron el fenómeno político del peronismo.

Este proceso de identificación, cuya necesidad habían predicado intelectuales de valor como Rodolfo Puiggrós, John William Cooke y Juan José Hernández Arregui alcanzó su cenit después del Cordobazo.

Al retornar el peronismo al gobierno en mayo de 1973, numerosos intelectuales, técnicos y profesionales, se habían sumado al movimiento popular. Varios de ellos fueron ubicados en la conducción de las universidades argentinas, a las que se reestructuró radicalmente, procurando otorgarles un carácter realmente popular y democrático y una ligazón con los problemas concretos del país dependiente.

La experiencia universitaria, arduamente combatida por los sectores reaccionarios del peronismo, concluyó al asumir Isabel Martínez el gobierno y con los mismos métodos de la

dictadura militar: la presencia policial en las aulas y un rector que no se preocupó por disimular su filiación fascista.

Desde entonces, hasta los actuales días de Videla, numerosos intelectuales y universitarios han sido secuestrados y asesinados, pero el Movimiento Peronista Montonero cuenta con la adhesión de muchos que, a pesar de la dureza de la represión, prosiguen su tarea en Resistencia.

Esos cuadros han sido valiosos en diversos terrenos: tanto en la formulación de análisis coyunturales y en la elaboración de pautas programáticas, como en el aporte a la propia lucha armada contra la dictadura militar.

En reconocimiento a ese aporte el Movimiento Peronista Montonero ha creado una rama de intelectuales, artistas y profesionales, que no existía anteriormente.

ARGENTINA : LA DEPENDENCIA EN CIFRAS

La Argentina es un país con una economía capitalista dependiente, cuya profunda crisis no es sólo reflejo de transferencia de la crisis del capitalismo internacional sino que tiene, además, causas locales enraizadas en sus propias estructuras.

Con una superficie continental de unos 3 000 000 km² (superior a la que tiene toda Europa, excluyendo el territorio de la Unión Soviética) posee sólo 25 000 000 de habitantes (menos de la mitad de la población de Italia). No tiene problemas geográficos, ni demográficos, ni de recursos naturales que expliquen o justifiquen la situación en que está sumergida. La distorsión de la vida social, económica y política del país es el producto de la asociación de una poderosa clase terrateniente nativa con las empresas multinacionales.

La concentración de la riqueza adquiere proporciones que unas pocas cifras sirven para reflejar claramente: un sólo propietario posee 200 000 cabezas de ganado; una sola familia es dueña de una extensión equivalente a la totalidad del área cultivada de Egipto. Tradicional exportador de alimentos en el mundo es, sin embargo, un país donde 20 000 niños mueren por año por razones de mala nutrición.

Los profundos desequilibrios internos quedan brevemente representados en los siguientes datos estadísticos.

Concentración regional de la población y la riqueza

En la región conocida como pampa húmeda que comprende solamente a la provincia de Buenos Aires y a parte de las de Santa Fe, Córdoba y la Pampa se concentra:

- el 82% del Producto Bruto Interno
- el 84% de la producción agropecuaria
- el 91% de la producción industrial
- el 70% de la población

Los porcentajes restantes corresponden a las 22 provincias y territorios nacionales que conforman el área total de la Argentina.

Concentración de la tierra

- El 6,2% de todas las explotaciones rurales concentran en sus manos el 74% de la tierra; lo que representa en valores absolutos 156 millones de hectáreas.

- A la inversa: 350 065 explotaciones, que representan el 67% del total de establecimientos agrarios sólo poseen 10 millones de hectáreas; apenas el 4,8% del total.

La medida más cabal de la gravitación de los grandes latifundistas la suministra este dato: entre 1945 y 1975, los precios internos subieron en la Argentina 5 000 veces; el valor de la tierra 36 332 veces.

Concentración monopólica y desnacionalización de la economía

- Solamente el 0,2% de las empresas genera el 24,0% de la producción.

- En 1973, 114 firmas extranjeras produjeron el 31,4% de todo el Producto Bruto Industrial.

- Las firmas extranjeras participan en porcentajes superiores al 50% en las ramas más dinámicas de la industria manufacturera: en la fabricación de materiales de transporte alcanza el 64,2%; en la producción de resinas sintéticas y fibras artificiales el 84,5%.

- El total de las 100 empresas de mayor venta del país aumentó su concentración un 45% entre 1956 y 1969; dentro de este grupo las firmas extranjeras se concentraron, en el mismo período, un 84%.

Descapitalización del país

- En el período 1966-1973 ingresaron a la Argentina 560,2 millones de dólares en concepto de inversiones. En el mismo lapso egresaron 3 159,7 millones de dólares el saldo negativo para Argentina alcanzó a 2 599,5 millones de dólares.

- La deuda externa argentina supera los 10 000 millones de dólares, lo que representa casi tres años de exportaciones. Más de la mitad de esa deuda corresponde a compromisos financieros. El principal acreedor es Estados Unidos, con el 27% del total. Entre los cuatro acreedores más grandes figuran el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

- Argentina padece el deterioro de los términos de intercambio: de 1970 a 1974 las exportaciones perdieron el 30% de su capacidad adquisitiva en el mercado mundial.

del pueblo peronista y de aquellos otros hombres del pueblo que, sin haber sido peronistas, se sienten hermanado con nuestra lucha y comparten nuestros objetivos revolucionarios. Es por ello que convocamos a todos los hombres del pueblo argentino que amen una patria Justa, Libre y Soberana en Paz. Tenemos también presentes en esta convocatoria la existencia de compañeros y organizaciones que, sin ser peronistas, han resistido consecuentemente, inclusive con las armas, las políticas reaccionarias de la oligarquía y el imperialismo. Nadie está excluido por sus errores del pasado. Lo que no se perdona es la traición. Pero los errores lo que exigen es la autocrítica, para superarlos entre todos y constituir un gran movimiento popular hegemonizado por nuestra clase obrera, por sus ansias irrenunciables de liberación nacional y social, por su programa de profundas transformaciones económicas, sociales y políticas.

La constitución de nuestro movimiento, continuidad y superación histórica de nuestro movimiento peronista, es convocada por el Partido Montonero y el Movimiento Peronista Auténtico.

El Movimiento Peronista Montonero integrará revolucionariamente a todo el peronismo del país, integrará a los hombres del pueblo que no han sido peronistas, movilizará a las bases populares mayoritarias, resistirá con todos los métodos de lucha a su alcance los atropellos criminales de la dictadura, facilitará la recuperación de las libertades civiles y accionará para conseguir la grandeza de la Nación y la felicidad del pueblo, porque es tan sólo una herramienta del pueblo, en manos del pueblo y a su servicio exclusivo.

Con estos objetivos, convocamos a todos los compañeros del pueblo argentino a movilizarse para integrarse, apropiarse y construir nuestro movimiento como herramienta capaz de unificar todas nuestras luchas de resistencia, de orientarlas hacia la conquista del poder político del Estado en manos de la oligarquía y de los monopolios.

5- Propuesta de pacificación y liberación

La guerra interna que nos ha impuesto la reacción entronizada en el Estado impide ejecutar políticas que contengan las soluciones que el país reclama. Es preciso unificar e intensificar la resistencia hasta producir el fracaso y el retroceso de la dictadura como el único camino hacia la paz que, hasta el día de hoy, es factible imponer a los militares vendepatrias. Resistiendo, debemos conquistar la pacificación del país para poder reconstruirlo y liberarlo después, conforme el modelo que tiene consenso popular, decidido en los comicios del 11 de marzo de 1973 en que el 80 por ciento del electorado optó por la liberación y deseó la dependencia.

La paz interior será una consecuencia natural si se cumple esa voluntad y se impone la justicia, porque desaparecerán las causas irritativas que han desencadenado la lucha armada.

Promovemos la pacificación y liberación teniendo bien presentes en nuestro recuerdo a los hogares humildes, desvalidos y destrozados, y sin olvidar ni perdonar las persecuciones, los exilios, los encarcelamientos, los vejámenes, los martirios, los secuestros y asesinatos. Lo hacemos teniendo muy presente en nuestros corazones a todos los compañeros caídos en esta heroica lucha.

La victoria del pueblo es segura. No hay fuerza represiva que pueda evitarla. Por empujadas que se hallen las fuerzas armadas en aterrorizar, hambrear y exterminar a los argentinos, sus crímenes no modificarán la realidad de un pueblo dispuesto a seguir luchando hasta vencer.

Ante un final victorioso que nada puede evitar, es nuestro deber acortar los plazos y ahorrar mayores sufrimientos. Es por esto que nos dirigimos a los trabajadores y al pueblo argentino, a todas las fuerzas sociales y políticas nacionales dispuestas a no soportar la dependencia y postulación, a las fuerzas sociales y políticas progresistas y revolucionarias de todo el mundo consecuentes con la defensa de los derechos humanos y del principio de autodeterminación

de los pueblos, a la Iglesia católica y demás confesiones religiosas, a los militares argentinos que comiencen a comprender el error absurdo cometido por la Junta Militar, que comiencen a comprender que las instituciones castrenses que han producido en este siglo las figuras respetadas de Mosconi, Savio, Baldrien y Peron, que pudieron realizar el operativo Dorrego junto al pueblo organizado de la provincia de Buenos Aires en 1973, no tienen su razón de ser en la función de ejército de ocupación en su propio país a que están sometidas en la actualidad. Nos dirigimos a todos estos sectores para que cada uno de ellos, en la medida de sus posibilidades y de acuerdo a su naturaleza y función, exijan y luchen por la imposición de un programa mínimo de pacificación y liberación.

Los puntos básicos de nuestro programa de pacificación y liberación son los siguientes:

1) destitución del ministro Martínez de Hoz y cambio de la política económica en favor de los intereses nacionales y populares.

2) restitución de los derechos y garantías constitucionales.

3) rehabilitación, sin excepciones, de todos los partidos políticos.

4) liberación de todos los presos políticos, gremiales, científicos, estudiantiles, eclesiásticos, profesionales, militares, periodistas, escritores y docentes. Eliminación de los campos de concentración y publicación de la nómina completa de los secuestrados, indicando su paradero y estado.

5) inmediata liberación del ex-presidente Héctor J. Cámpora; del ex-gobernador de Santa Cruz, señor Jorge Cepernio; del ex-gobernador de Mendoza, Alberto Martínez Baca; del ex-ministro de Educación, doctor Jorge Taiana; del ex-senador nacional, doctor Hipólito Solari Yrigoyen; de los dirigentes gremiales, señores Alberto Piccinini, Mario Aguirre, Arturo Garín, Jorge Di Pascuale y Oscar Smith; del ex-rector de la Universidad de Buenos Aires, licenciado Ernesto Villanueva y del ex-presidente del Primer Congreso Nacional del Partido Peronista Auténtico, doctor Antonio Lombardien. Esta mención especial tiene el propósito de rescatar la honestidad y consecuencia política de estos dirigentes a los que la dictadura no ha podido formularles ninguna acusación, pese a enterrar la confusión con los dirigentes corruptos y traidores.

6) eliminación inmediata de los procedimientos represivos que implican la sistemática violación de los derechos humanos, como así también el procesamiento de los inculcados de torturas, secuestros, asesinatos y pillaje.

7) restitución de la Confederación General del Trabajo, de los sindicatos intervenidos y de toda la legislación laboral suprimida.

8) convocatoria a elecciones generales para designar autoridades nacionales, provinciales y municipales, sin exclusiones, inhabilitaciones ni proscripciones políticas de ninguna naturaleza.

6- Convocatoria a la unidad por la pacificación y liberación en un Frente de Liberación Nacional y Social.

El Movimiento Peronista Montonero convoca a todos los partidos políticos, organizaciones del empresariado nacional y personalidades de la vida nacional que estén dispuestos a sostener un programa de pacificación y liberación nacional para que, juntos, nos constituyamos como Frente de Liberación Nacional y Social. El heroísmo de la lucha popular y la gravedad de la crisis argentina, que alcanza a todos los sectores, determina que vivamos una hora crucial en la que no existe la posibilidad de renunciar las responsabilidades. Debe alentarnos a todos los Argentinos de bien en esta empresa el reconocimiento y la solidaridad ya expresado por múltiples fuerzas políticas y sociales de diversas partes del mundo, para quienes guardamos un profundo sentimiento de agradecimiento.

COMPAÑEROS DEL PUEBLO ARGENTINO:
CONQUISTEMOS LA PAZ CON LA LUCHA
RESISTIR ES VENCER.

POR EL CONSEJO SUPERIOR DEL MOVIMIENTO
PERONISTA-MONTONERO

SECRETARIO GENERAL : COMANDANTE MARIO
EDUARDO FIRMENICH

POR LA RAMA SINDICAL : DE LA JUVENTUD
TRABAJADORA PERONISTA Y CGT EN LA
RESISTENCIA, GONZALO CHAVES.

POR LA RAMA POLITICA: DEL PARTIDO PERONISTA
AUTENTICO, DR. OSCAR BIDEGAIN Y DR. RICARDO
OBREGON CANO.

POR LA RAMA FEMININA: DE LA AGRUPACION EVITA,
LIDIA MASAFERRO Y ADRIANA LESGART.

POR LA RAMA JUVENIL : DE LA JUVENTUD
PERONISTA, RODOLFO GALIMBERTI - DE LA
JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA, MANUEL
ENRIQUE PEDREIRA.

POR LA RAMA DE INTELLECTUALES Y
PROFESIONALES : PROFESOR RODOLFO PUIGGROS

POR LA RAMA DE PEQUENOS PRODUCTORES AGRO-
PECUARIOS : SECRETARIO GENERAL DE LAS LIGAS
AGRARIAS, OSVALDO LOVEY.

SECRETARIO DE RELACIONES INTERNACIONALES :
SEGUNDO COMANDANTE, FERNANDO VACA
NARVAJA.

SECRETARIA DE PRENSA Y DIFUSION: DEL PARTIDO
PERONISTA AUTENTICO, JUAN GELMAN Y MIGUEL
BONASSO.

LA ORGANIZACION EN RAMAS DEL PERONISMO

Antecedentes históricos

Surgido de la gesta popular del 17 de octubre del año 1945 cuando, por primera vez en la historia argentina, el pueblo participó protagónicamente en las decisiones políticas, el Peronismo, expresión genuina de las grandes mayorías, se dio una estructura organizativa de masas. Un Movimiento que fue masa antes de ser poder político, que buscó unar en una sola voluntad a todos los sectores sociales explotados por la oligarquía y el imperialismo, no podía adoptar las formas organizativas de los partidos políticos tradicionales. Por esa razón, el Movimiento político de allí surgido introdujo nuevas formas estructurales que permitieran dar cauce a sectores sistemáticamente excluidos de la vida política. Surgió, de esta manera, la organización en Ramas. En un comienzo fueron dos, la política y la sindical. De este modo, por primera vez en el país, se ponía en pie de igualdad en los niveles de decisión de un movimiento político, a los representantes de la clase obrera con los dirigentes políticos. Luego se incorporó la Rama Femenina, al otorgarse el voto a la mujer, bajo el propio gobierno peronista. Muchos años después, con el peronismo proscrito y en lucha, surgió y se institucionalizó la Rama de la Juventud.

El Movimiento Peronista Montonero retorna esta tradición organizativa por entender que siguen vigentes las razones que condujeron a su introducción y la completa con dos nuevas ramas: la de los intelectuales y profesionales y la de los pequeños propietarios rurales. La historia y motivación de cada una de ellas se bosqueja brevemente a continuación.

LA RAMA SINDICAL

Desde su inicio, en 1945, el peronismo consideró al movimiento obrero organizado como su « columna vertebral ». Más que a una propuesta ideológica, esta priorización obedeció a la práctica política del movimiento de masas. Si bien el General Perón había ascendido al poder a la cabeza de un frente policlasista, al que se sumaron incluso factores de poder, como ciertos sectores de la Iglesia y el Ejército, el núcleo central de la política peronista lo constituía ese joven proletariado industrial (hasta ayer proletariado rural) que comenzaba a aglomerarse en Buenos Aires y sus suburbios, al calor del proceso de industrialización y gratificado por las avanzadas leyes laborales, que le iban proporcionando una participación en el ingreso nacional incommensurablemente mayor que la que habían conocido sus padres y sus abuelos.

En el terreno político ese proletariado, organizado por primera vez en grandes sindicatos nacionales, pesaba sobre las decisiones del poder central. No es de extrañar, entonces, que hayan sido los obreros el principal sostén social y político del peronismo, cuando otras fuerzas sociales que lo integraban desertaron del frente policlasista y se sumaron a la ofensiva desatada por la oligarquía y el imperialismo.

Paradójicamente era la clase obrera la que más había padecido — entre 1953 y 1955 — las consecuencias de los planes de estabilización económica dispuestos por el gobierno peronista para tratar, infructuosamente, de frenar la conspiración de las clases dominantes.

Producida la caída del gobierno popular, fueron los trabajadores argentinos los que soportaron el mayor peso de la represión y los que encararon con más consecuencia las arriesgadas tareas de la resistencia.

Así, la dictadura del general Aramburu — que no vaciló en emplear el método de los fusilamientos « legales » y clandestinos — debió soportar, durante tres años, más de doscientos conflictos localizados y cinco huelgas generales. Esto sin contar el sabotaje a la producción, las bombas (o caños como las bautizaron los primeros militantes de la Resistencia) y otras múltiples formas de violencia popular, que eran una respuesta a la violencia inicial de las clases dominantes.

A la intransigencia antiobrera y antiperonista de los gorilas, sucedieron los intentos integracionistas del gobierno de Arturo Frondizi. Esta segunda política del sistema — mucho más inteligente — propendía a la formación de una aristocracia obrera en las ramas más dinámicas y concentradas de la producción.

De la misma manera que el peronismo se iba dividiendo dentro del campo político entre los que sustentaban una política revolucionaria y los que preferían la transacción con el régimen dominante, se dividió el sindicalismo peronista entre los interlocutores de los militares y los monopolios y los que defendían con intransigencia los intereses históricos de la clase trabajadora.

La lucha fue aún más enconada en este campo por la influencia decisiva del sector obrero sobre la producción; por tratarse de un país dependiente pero altamente industrializado, en el cual el sector asalariado suma 10 millones de personas sobre un total general de 25 millones.

Desde 1962 en adelante, hubo expresiones genuinas de sindicalismo revolucionario en el seno del gremialismo peronista, opuestas a la conducción de la Confederación General del Trabajo (CGT) y a la de las 62 Organizaciones Peronistas, lideradas ambas por Vandor. Esta dualidad no sólo se expresó en la diferente actitud ante muchos conflictos, sino también en la búsqueda de una profundización ideológica del peronismo, como lo evidenciaron los programas obreros de Huerta Grande y La Falda, e inclusive en la división de las 62 Organizaciones en 1964 y la de la propia CGT en 1968. La creación, ese año, de la CGT de los Argentinos, marcó un jalón importante en el proceso de recuperación de los sindicatos para las bases.

Años después, al ir desarrollándose Montoneros como brazo armado del movimiento popular y aglutinante de sus corrientes revolucionarias, fueron surgiendo bajo su conducción otras expresiones sindicales, como la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico.

Estas agrupaciones conformaron, junto con núcleos político-sindicales no peronistas, coordinadoras de base, de gran peso en los conflictos contra el gobierno de María Estela Martínez, que culminaron en las manifestaciones masivas de junio del año 1975, decisivas para la caída de José López Rega.

Al producirse el golpe de marzo de 1976 el movimiento obrero organizado fue el objetivo central de la represión. Esta golpeó duramente a los sectores más combativos como las coordinadoras y el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico. Miles de activistas fueron secuestrados, asesinados o pasaron a la clandestinidad. Se intervinieron las organizaciones obreras y se anuló el derecho de huelga y la legislación laboral lograda a través de años de lucha.

Todas estas razones históricas toman al frente laboral prioritario para la política del Movimiento Peronista Montonero. A él se dirigen los mayores esfuerzos. De los triunfos que allí se consigan dependerá, de manera decisiva, la victoria popular.

TB

LA RAMA DE LOS PEQUEÑOS PROPIETARIOS RURALES

La Argentina — desde el punto de vista agrario — es un país latifundista, en el que una oligarquía terrateniente, poco dinámica y productiva, concentra la mayor extensión de las buenas tierras.

En las zonas más fértiles, junto a los grandes hacendados ha crecido una clase media rural, dedicada preferentemente a la agricultura, pero en el Norte del país, en numerosas zonas marginales, los pequeños propietarios apenas si alcanzan los niveles mínimos de subsistencia, condenados al monocultivo y a malvender su producción a los grandes carteles industriales y exportadores, como Bunge y Born.

Tal es, por ejemplo, la situación de los productores de algodón en el Chaco y el norte de Santa Fé, o la de cultivadores de té y yerba mate en Misiones.

Durante muchos años estos colonos, hijos de inmigrantes europeos vivieron aislados del medio, preservando sus usos y costumbres nacionales y mostrándose poco proclives, no ya a la acción política, sino a la meramente reivindicativa. Pero, a medida que se agudizó la crisis económica, a medida que la acción monopólica los llevó a una extrema pauperización, reaccionaron y comenzaron a organizarse con sorprendente velocidad y energía.

A comienzos de 1970 se crearon en el Chaco (1 300 kilómetros al noreste de Buenos Aires) las Ligas Agrarias que, en pocos meses, extendieron su acción a las otras provincias de la región (Formosa, Misiones y el norte de Santa Fé). No obstante imperar otra dictadura militar, la de Lanusse, pronto comenzaron a efectuar multitudinarias asambleas y movilizaciones contra el gobierno y la empresa Bunge y Born. En 1971 el campesinado de la Mesopotamia, que marchaba a las manifestaciones llevando a su familia y sus enseres de labor, que bloqueaba con tractores y camiones rutas y caminos, se convirtió en un problema inquietante para los represores.

Su desarrollo coincidió con el de la ofensiva de masas que se iba gestando en todo el país y pronto las Ligas Agrarias pasaron del plano reivindicativo al político, identificándose en forma creciente con el peronismo montonero.

El gobierno de María Estela Martínez halagó demagógicamente a un sector del campesinado del noreste, en vísperas de los comicios provinciales de Misiones, en 1975, pero no tardó en ser enfrentado por la mayoría de los productores de la región cuando apreciaron que la nueva administración era tan dócil a los monopolios como los gobiernos militares.

Al producirse el golpe de Videla la represión se descargó con fuerza sobre el campesinado combativo que pagó una trágica cuota en militantes secuestrados y asesinados y sus principales dirigentes debieron internarse, para proseguir la lucha, en las zonas boscosas de la provincia.

Desde allí prosiguen la Resistencia.

LA RAMA JUVENIL

Desde la caída del gobierno popular en 1955, se hizo evidente la existencia de corrientes internas dentro del peronismo: una intransigente, que se oponía activamente a la dictadura militar de Aramburu y otra que se inclinaba a la negociación y, que fue siendo cada vez más, cómplice de los represores del movimiento de masas.

El sector revolucionario tuvo expresiones políticas y sindicales, y contó también, con el aporte de una militancia nueva, compuesta — principalmente — por hijos de los trabajadores, que pronto habían de asumirse como Juventud Peronista. Los grupos iniciales de la primera resistencia peronista, luego del golpe gorila, se nutrieron de cuadros llenos de fervor. Ellos y los activistas sindicales fueron el principal sector activo ante la violencia de las clases dominantes.

Los primeros núcleos juveniles eran heterogéneos desde el punto de vista ideológico. Sólo los unía la lucha contra la dictadura de Aramburu y su recuerdo del General Perón. No existía un proyecto claro que permitiera hacer de esa lucha común una importante fuerza organizada.

El origen de esta juventud militante se encuentra en dos aspectos de la historia de los últimos quince años: 1º la represión desatada a partir de 1955 la empujan a comprometerse con los trabajadores y 2º el paulatino empobrecimiento de amplios sectores populares, que se profundiza en 1958 con el advenimiento del proyecto desarrollista.

A partir de aquí, pequeños grupos de la juventud son absorbidos por el sindicalismo cada vez más claudicante, convirtiéndose en fuerza de choque de los dirigentes colaboracionistas. Sin embargo, los núcleos más numerosos enfrentaron esta política interna del peronismo que se conoció como «vandonismo» (en referencia al célebre dirigente metalúrgico Augusto Timoteo Vandor) y prosiguieron — simultáneamente — la lucha contra las dictaduras militares o gobiernos irrepresentativos que se sucedieron entre 1955 y 1973.

Este cúmulo de esfuerzos, que parecieron infructuosos, valió a muchos de los cuadros juveniles ser blanco favorito de los traidores del movimiento y de la sistemática represión gorila. Pero empezaron a mostrar sus resultados entre 1969 y 1973, cuando se fueron generando las condiciones para la ofensiva popular que llevó a Cámpora al gobierno.

A partir de la insurrección de 1969 en Córdoba, da comienzo un proceso de nacionalización de la conciencia del Movimiento Estudiantil. Esto tiene su origen en la agudización de la situación económica, caracterizada por el empobrecimiento acelerado de amplios sectores medios, entre los que se encuentran los estudiantes y en la presencia cada vez más masiva del Movimiento Peronista.

La crisis que refleja la «Revolución Argentina» — encabezada por Onganía — va generando un marco propicio para que corrientes cristianas y socialistas vayan visualizando al Movimiento como la expresión política mayoritaria del pueblo argentino. Entre 1969 y 1973, el crecimiento de las agrupaciones universitarias peronistas es constante. En 1974 se produce un hecho que reflejará el carácter mayoritario del peronismo universitario. Nos referimos a las elecciones que se producen en los centros de estudiantes de las diferentes facultades del país, donde la JUP/ obtiene mayorías que no se discuten y avanza hacia un proceso de constitución de una central única de estudiantes con una representatividad de 800 000 estudiantes, a nivel nacional, y con la participación de otras fuerzas políticas, unidas por un proyecto nacional y antiimperialista.

La juventud peronista fue el sector del Movimiento que alcanzó mayor fuerza organizada, lo que le permitió llevar adelante con más fuerza la lucha interna para enfrentar a los sectores claramente reaccionarios en los albores de la campaña electoral de 1973, impidiendo la confrontación de listas de contenido reaccionario. Es quien le da masividad al retorno del General Perón en noviembre de 1972, a partir de la convocatoria masiva que se desarrolla enfrentando a sectores internos y la represión de Lanusse.

Su participación decidida en la vida política interna del Movimiento le valió su institucionalización como rama, formando parte del Consejo Superior del Movimiento Peronista.

A partir de allí se produce, fruto de acuerdos mínimos, la formación del Consejo Provisorio de la Juventud Peronista como resultado, por otra parte, de la confluencia unificada de los iniciales grupos de JP. Esta tarea fue llevada adelante por Rodolfo Galimberti hoy presente en esta conferencia y miembro del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero.